

Albertí en su calle de Cubias se nos mostró con un carácter sobrio y a la vez apasionado. Conociendo la obra, a la que dediqué una crónica en estas mismas páginas, me interesaba conocer el hombre. Carácter substancial acentuado, hijo de un temperamento de fina sensibilidad y de un norte alejado y suave, en el que sólo rigen las fronteras inaprehensibles del alma.

La materia en su paleta se vuelve palpante y austera, y sus gamas contrapuntadas forman un mundo armónico, donde el espíritu sublima la materia, y en un canto continuado a la sombra, alcanzan la cúspide de unos grises acerados y unos sienas, donde la profundidad sabe a grito lejano que hiere las vírgenes calimas del mundo.

En su compañía volví a ver la mayor parte de las telas que expuso en Barcelona. Su cara reflejaba cada tela, haciendo notar sus caligrafías, génesis abstracta de su estructura que se mantiene aún figurativa por la fuerza avasalladora de la realidad de su mundo interior.

Me habló de las crónicas que le dedicaron cuando su exposición en Barcelona. De las analogías que en su pintura habían encontrado con maestros como Amat, Soutin, Chagall, Van Goch. Todo ello sirve para ser remarcado, pero no pasa de tener un simple valor anecdótico. Albertí posee una personalidad independiente, y ésta es la que sabrá defender de toda influencia en su obra futura. Más vale ser una personalidad consecuente consigo misma, que formar parte de la monotonía vegetativa del anonimato en la que tantos artistas del momento presente han caído, sigan unas u otras tendencias. Albertí debe mirar hacia dentro, su mundo; debe estar convencido que es mucho más trascendente que el ser espejo de cualquier mensaje caduco que pueda llegarle del exterior. El valor del hombre es todavía superior al enrarecido ambiente de una escuela, en la que sólo se languidece y se sacrifica en aras de unas tendencias agónicas. Albertí no debe olvidar que hay un pintor montañés, injustamente olvidado, cuyo mensaje puede abrirle caminos insospechados, este es Gutierrez Solana, cuya alma ardiente y apasionada requema las superficies de sus telas y trasciende más allá de la agonía de la materia. Nuestro pintor debe recoger su mensaje, solo su mensaje. Solana debe ser para él un altozano sobre el que vuela su espíritu, y en el que repose de tanto en tanto su cuerpo. Solana, una experiencia, mejor que adentrarse en lo que hacía adentrarse en el porque lo hacía. He ahí el quid de la cuestión, esto y nada más que esto es lo que debe perseguir Albertí de este artista. Fondo no forma, Espíritu no materia. Alma no cuerpo. Con Solana emparejamos a Roualt, de los de nuestra generación, Jordi, Clavé, Tapiés, Curós, todos ellos con un mensaje interesantísimo y sugerente. Dejo en estas afirmaciones aparte la estética, no importa el físi-



co de una obra, lo trascendente, lo vital, es el mensaje de verdad y de fuerza que la obra de un artista puede poseer al margen de su estética, cuyo ritmo contemporáneo con las exigencias morales o físicas de nuestra hora, la cual no debe permanecer estéril en nuestra alma, y si pendular de forma evolutiva, en el tiempo marginal del este lapsus histórico.

Albertí nos mostró sus dos últimas obras, unos tiestos con flores y un caracol. Bajo el influjo del mensaje de estas dos pinturas, he escrito esta crónica, en especial de la última.

Su emoción y su sensibilidad parece huir de lo figurativo en estas telas. La madurez de su pintura no puede hacerse esperar. Albertí va alcanzándose a sí mismo. Auguro a su segunda exposición, un triunfo de su lírica del espíritu, de este espíritu recio y

(Termina en la página 6)

Hablar de filatelia, es hablar de un tema infinito. Esta afición no es patrimonio de acandaladas o desocupadas gentes, sino que puede ser sencilla y humilde. Basta sentir simpatía por los sellos, guardarlos, y coleccionarlos. Y esto que para muchos podrá parecer una chifladura, es un campo cultural de horizontes vastísimos.

¿Qué no se puede admirar en los sellos de un álbum de un coleccionista, ya sea mediano o más avanzado!

Por ejemplo: el rostro bello y sereno de un reina fallecida. La figura de un hombre de estado también desaparecido. Unas ruinas de un templo histórico, piraguas en un lago tranquilo de cualquier posesión. En fin: cosas, costumbres, datos, historia. Todas las manifestaciones de vida que haya tenido la humanidad, desde que el mundo es mundo.

En el campo cultural, la Filatelia es la enciclopedia más simpática que existe. Quien se especialice por los sellos de los E.E.U.U., por ejemplo, llegará a saber de la historia de esta poderosa nación, mucho más que muchos ciudadanos de los Estados de la Unión.

Si alguien se especializa por ejemplo, en coleccionar mariposas, entiéndase bien, sellos con motivos de estos animalitos, llegará a saber de las clases de estos insectos. Si el interés se centra a los motivos católicos, sabrá de la vida católica, de sus Santos, de sus mártires.

¿Y la paciencia, como queda? Esta señora encuentra siempre muy buena acogida en cualquier álbum de cualquier coleccionista. «Colocar cada cosa en su lugar». Este es el dilema de uno que tenga infinidad de sellos para su colección. Nada ni nadie le sacará de su labor, porque en aquellos momentos se encuentra ensimismado en la colocación de sus sellos. ¡Cómo evocan los más antiguos recuerdos de nuestra juventud!

También los conocimientos personales se intensifican. Un día puede ser un amigo americano quien nos escriba solicitando el envío de muchos sellos. Si, por ejemplo no respondieran a sus deseos, el amigo nos devolverá nuestro envío, pero una cosa quedará entre nosotros, la amistad. Esta amistad, que no se extingue porque precisamente nació de la filatelia y ésta es infinita.

Sería interminable el sacar cuentas de las innumerables cualidades que encierra la Filatelia. Quienes no ven en ello más que unos papelititos que sirvieron para ponerse de acuerdo, no será otra cosa, para ellos, que una chifladura. Pero los que vemos en estos sellos pegados en los sobres, todo un mundo ya sea de historia, literatura, etc., a éstos la Filatelia les supone el medio de evasión de un mundo que parece cada vez más difícil, para sumergirse en otro que es más curioso, más apasionante, y más sereno al mismo tiempo que cualquier otro. — Stamps